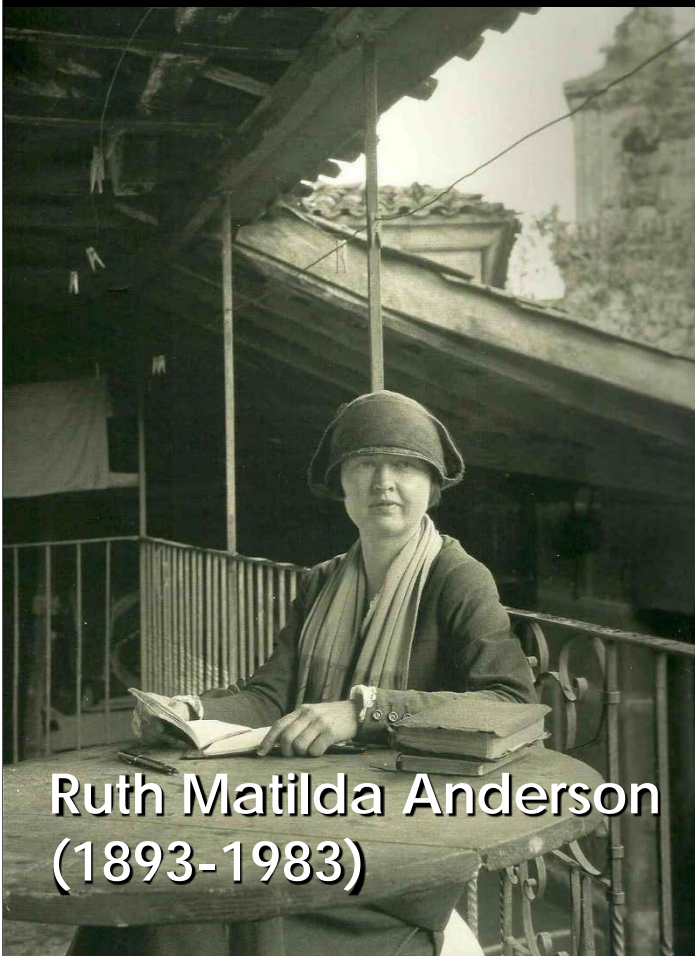


Noticias del Museo de Cáceres

- RUTH MATILDA ANDERSON
- BARRILA DE ARROYO DE LA LUZ
- «SIN TÍTULO XXV», FLORENTINO DÍAZ



**Ruth Matilda Anderson
(1893-1983)**



JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

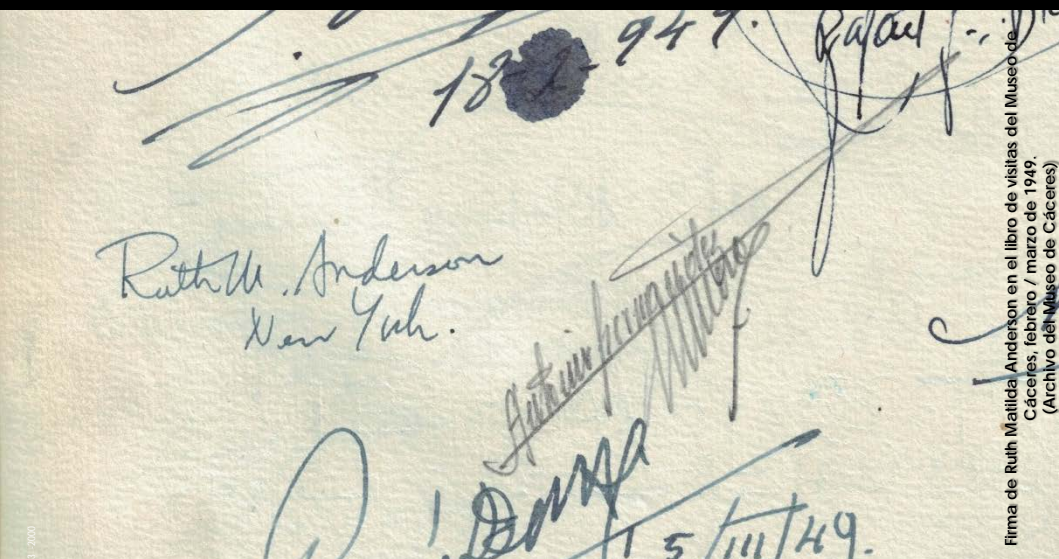
Sábados: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>



Firma de Ruth Matilda Anderson en el libro de visitas del Museo de Cáceres, febrero / marzo de 1949. (Archivo del Museo de Cáceres)

Ruth Matilda Anderson

Reconocimiento a una gran investigadora

Personajes
de nuestra
Historia

Ruth Matilda Anderson (1893-1983) fue una fotógrafa e investigadora estadounidense, que desarrolló su carrera profesional en la *Hispanic Society of America*, donde se especializó en el estudio de la indumentaria tradicional. En diferentes viajes llevados a cabo desde 1923 a 1949 recorrió España, Portugal y el norte de África tomando más de 14.000 fotografías que documentan diferentes aspectos de la vida cotidiana, con especial énfasis en los procesos artesanales, comercio, arquitectura tradicional, vida rural, religiosidad y por supuesto indumentaria de distintas zonas españolas. Extremadura le debe a Ruth Matilda su libro *Spanish costume: Extremadura* (1951), probablemente el trabajo más completo y riguroso publicado hasta el momento sobre el traje tradicional en la región extremeña.



Nacida en el estado de Nebraska e hija del fotógrafo Alfred Theodore Anderson, Ruth

Matilda completó su formación en la Escuela de Fotografía de Clarence White en Nueva York, comenzando a trabajar para la *Hispanic Society* en 1921, después de que su presidente, Archer M. Huntington, solicitara la incorporación de una «mujer joven y cristiana».

Su primera incursión en España la dedicó Ruth Matilda a Galicia y Asturias, siendo acompañada por su padre en aquella ocasión. Su paso por tierras gallegas, de un año de duración, le deparó la reunión de una importante colección de imágenes que, al igual que en el caso extremeño, son fundamentales para entender la sociedad tradicional de la región.

En Extremadura, Anderson realizó un detallado recorrido en 1928, parte del cual repitió entre 1948 y 1949; visitó varias localidades de Las Hurdes, además de Montehermoso, Plasencia, Guadalupe, Cáceres, Arroyo de la Luz, Malpartida de Plasencia, Valencia de Alcántara, Montánchez, Villanueva de la Serena, Campanario, Olivenza o Herrera del Duque. El periplo extremeño de Anderson y su contexto histórico y artístico fueron objeto de una memorable exposición en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC) en el año 2004, cuyo catálogo contiene un indispensable texto de Patrick Lenaghan, conservador de la colección de fotografía de la *Hispanic Society of America*.

Una traducción al español de la fundamental obra de Anderson puede leerse en la página web de la Biblioteca Virtual Extremeña:

https://issuu.com/bibliotecavirtualextremena/docs/spanish-costume-extremadura-en-espa_ol

Además, la Biblioteca Virtual Extremeña ofrece otra publicación de la *Hispanic Society of America* sobre el traje de fiesta de Montehermoso con fotografías tomadas por Ruth Matilda en 1928 y posteriormente en 1948-49:

<http://bibliotecavirtualextremena.blogspot.com/2017/03/extremadura-costume-womens-festival.html> y un interesante video, en el que ha reunido un gran número de las fotografías tomadas por Ruth Matilda en su recorrido por nuestra región: <https://www.youtube.com/watch?v=vMW2JoCdLqA>

Por otra parte, el gran valor del trabajo de Ruth Matilda Anderson en el acervo documental y artístico de la *Hispanic Society of America* fue objeto en el año 2011 de la tesis doctoral de Noemi Espinosa Fernández, que puede consultarse en https://www.academia.edu/12231531/La_Fotograf%C3%ADa_en_los_Fondos_Fotogr%C3%A1ficos_de_la_Hispanic_Society_of_America_Ruth_Matilda_Anderson

«Barrila» o barril de campo

Arroyo de la Luz
ca. 1980

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Etnografía



Al llegar el verano y apretar el calor en la tierra extremeña, quienes deben realizar sus faenas agrícolas necesitan agua fresca para hidratarse y reponer fuerzas. La siega, que antiguamente llevaban a cabo cuadrillas de trabajadores hoz en mano, era una de las más duras tareas de todo el año. Para amortiguar el efecto de las cálidas temperaturas, los hombres y mujeres que participaban en estos trabajos tenían siempre a mano el inevitable botijo, también llamado barril o piporro, habiendo quedado en la tradición oral una clara memoria de su utilidad:

En febrero busca la sombra el perro;
en marzo, el perro y el amo;
y en abril, el perro, el amo y el barril.

Incluso mejor adaptada a las labores del campo que la del botijo, era la forma de la barrila, nombre que recibe en Arroyo de la Luz, también conocida como barril de campo carretero o alforjero, y que en otras zonas españolas es llamada cantimplora o botija arriera.

La barrila era una de las piezas que más vendían los alfareros de Arroyo de la Luz, pues sus dos asas servían para pasar una cuerda de la que quedaba colgada tanto durante su transporte a lomos de caballerías como para cobijarla a la sombra de algún árbol y así mantener el agua fresca durante el trabajo. Así, los labradores podían «darle un tiento» a la barrila en las pocas ocasiones que podían tomarse un descanso bajo el sol. Los alfareros arroyanos fabricaban barrilas en una amplia variedad de tamaños: de «cinco en dos», «espigao», «alforjero», «gañanero», etc., existiendo también un tipo de barrila vidriada en color verde.

Arroyo de la Luz (conocida hasta 1937 como Arroyo del Puerco) es una de las escasas poblaciones cacereñas en que aún quedan alfareros; la fama de su producción es antigua y bien ganada, conociéndose testimonios de la calidad de cántaros y pucheros arroyanos ya desde el siglo XVI. A mediados del XIX había unas sesenta fábricas de loza basta en el pueblo, manteniéndose la pujanza de los alfares hasta el primer tercio del siglo XX, pero al igual que en otras localidades españolas, los avances tecnológicos, los cambios sociales y el éxodo rural fueron un duro golpe desde mediados de la centuria. En la actualidad aún trabajan tres importantes talleres alfareros, que siguen produciendo la tradicional loza de basto además de una atractiva loza vidriada en vivos colores, que se vende principalmente con fines decorativos.

Tradicionalmente los olleros de Arroyo tenían sus viviendas y obradores en el arrabal, próximo a la ermita de San Sebastián, patrono del gremio, y en su fiesta le cantaban coplas que recuerdan el oficio:

A Arroyo del Puerco
te vas a casar
pucheros y barriles
no te faltarán.

Sin Título XXV (De la serie Doble Falsedad)

Florentino Díaz, 2001

Acero inoxidable y caucho

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Bellas Artes



Florentino Díaz nace en Fresnedoso de Ibor (Cáceres) en 1954. Es escultor, pintor y grabador; en su larga y fructífera trayectoria cabe destacar numerosos galardones, como el Premio Villa de Madrid del Centro Cultural Conde Duque (1998) o el Premio Altadis de la Galería Juana de Aizpuru de Madrid (2002).

Decisivo para su formación será su paso por la Academia de España en Roma, por los Talleres de Arte Actual del Círculo de Bellas Artes de Madrid y la Beca de la Fundación Botín. Además ha presentado su obra en diferentes museos y centros de arte como el Museo de Cáceres, el CAB de Burgos, MEIAC de Badajoz, el Museo Barjola de Gijón, Círculo de Bellas Artes, Espai 4... Sin olvidar sus apariciones en diversas ediciones de la feria ARCO de Madrid o su participación en la Bienal de Busan (Corea del Sur), su obra está representada en numerosas colecciones como CGAC (Centro Galego de Arte Contemporánea), ARTIUM, Colección Testimoni de la Caixa, Fundación Coca-Cola España, Asuntos Exteriores, etc.

Hablamos de un artista con un proyecto absolutamente singular, por sus búsquedas, por su ánimo, por su extraña mezcla de entrega, distancia e ironía, que a medida que pasa el tiempo, más sorprende por la claridad con la que, desde sus inicios, se desmarcó de propuestas generacionales y se adentró en caminos solitarios, difíciles, poco vistosos, en los primeros ochenta de la mano de dos excelentes galeristas de Madrid, Ángel Romero y Emilio Navarro, con quienes se iniciarían muchos de los artistas más significativos del actual panorama español.

Hay quien entiende su trabajo como una especie de estructuralismo escultórico y también quien lo ha interpretado como una especie de continuidad del formalismo minimalista, y hasta se le ha visto como un seguidor de la idea de la escultura como dibujo en el espacio de Julio González, pero debemos prestar atención también al corrosivo elemento de crítica social, que siempre ha estado presente a lo largo de toda su trayectoria, crítica social demoleadora que desde hace años se ocupa con elegancia, virtuosismo y fina ironía de los problemas del "habitar". Como el propio artista comenta, "desde comienzos de los noventa he trabajado la idea de la casa de una manera casi obsesiva".

Enfocará y dirigirá su obra en esa misma labor analítica con el objeto de desentrañar la realidad última de los seres y los objetos, buscando una base científica, pero creando ese estilo personal donde la severidad en la composición no le impide crear su propio mundo pictórico. Su trabajo ha ido adquiriendo una gran rotundidad conceptual y formal, rompiendo la frontera hacia nuevos campos de experimentación, vislumbrando y transformando su producción hacia una sinfonía de color, materia y geometría.

La obra que presentamos como Pieza del mes forma parte de la colección de Bellas Artes del Museo de Cáceres desde el 21 de enero de 2010.